

## **Un cuarto de siglo de permanente sabiduría** **Walterio Barra C.**

*A mis hijos Camila, y Cristóbal, quienes cultivaran la sabiduría del pueblo.*

A las calles de siempre le hemos quitado sus dibujos de combate social permitiendo que la limpieza de los herederos del capitalismo las conviertan en líneas amarillas, líneas y líneas.

Entonces, para que no acontezca algo semejante, es necesario tener historia de nuestros héroes, nacidos en los albores de nuestro siglo, pues nos dejan lecciones de triunfo sobre la muerte, sobre los despojos de las alegrías que nos entregaron con su ejemplo humano de consecuencia y proyección ilimitada. Y a modo de reiteración es necesario tener historia de nuestros héroes, porque son ellos los que hicieron también la memoria en las calles.

Una de las constantes de este cuarto de siglo sigue estando marcada por los esfuerzos de camuflaje del capitalismo y el expansionismo, única potencia bélica, que logra sostenerse frente a modelos que buscaron con otras herramientas esculpir la base del cambio social: la conciencia colectiva.

Es esta experiencia colectiva desde el hacer y la conciencia la que si debemos recordar: tres años de un cuarto de siglo donde están presentes los cantos de los niños y una juventud que construía la nueva sociedad. Paulatinamente y llenos de entusiasmo edificábamos, imaginábamos en conjunto el hombre nuevo de Chile: transitando de la amargura a la rebeldía permanente, de la timidez a la operación del poder, de las lágrimas de las derrotas a las lágrimas de victoria de tantos lienzos y de tantos discursos encendidos con el fuego de la pólvora o con el fuego de la palabra.

En el alma de un pueblo apocado, sumido en la cultura de los apellidos ilustres, y del fondo cultural católico se fue marcando una nueva identidad que podía ser solidaria con su clase social.

Era una identidad nacida de la práctica de saberse dueño de la tierra, de las calles, de las palabras de revolución, de las armas de verso latinoamericano, y sobre todo dueño

de un sueño colectivo que comenzó con los primeros luchadores de la humanidad perseguida y esclavizada.

La nueva cultura no era verso: los pobres sin saber muchas veces vivir con techo y servicios higiénicos, veían a la modernidad de la clase media de entonces vacía de contenido, porque tan solo su figura arribista era la que resaltaba. Sabían nuestros enemigos que lo más peligroso no era el asunto de un gobierno - como mero concepto - sino más bien una estructura de poder, que se forjaba y respaldaba por una nueva forma de ser de un pueblo nacida desde la práctica; esta nueva figuración popular radica por herencia lógica en la idea que los cambios no se gestan desde los acuerdos de los intelectuales y abogados del sistema, sino desde los signos concretos de la cotidianeidad. El hombre es pueblo en el verso del poeta. El hombre es poeta y junto al pueblo construye sabiduría: conoce y reconoce el mundo: el pueblo, es decir, el hombre construye mundo. Desde esta concepción de sabiduría - nacida en las calles y libro en mano - debemos recalcar que las metas populares alcanzadas por Allende y su gobierno no estaban ni pretendieron pertenecer a lo que algunos ingenuos o buenos calculistas denominan el "ala de izquierda de la concertación".

Algunos pensaron desde el cálculo de los beneficios y la plusvalía que la inteligencia de la izquierda consistía en la capacidad de utilizar las herramientas del capitalismo actual. Esos son hoy y han sido gobierno en estos últimos ocho años, marginando y olvidando donde dejaron la vara, Allende y sus compañeros caídos el 11 de septiembre de 1973.

Desde esta distinción se aclara la distinción: la izquierda son los que no claudican, los otros son los que componen la máquina de concertaciones.

Esta sabiduría popular de distinciones básicas fue la que nació desde la experiencia y conciencia colectiva de la Unidad Popular.

Pareciera que a un cuarto de siglo las metas que heredamos están cada día mas lejos. Mas siendo dialécticamente majaderos seguimos buscando, soñando, pues no estamos, ni creemos en los nuevos códigos de la modernidad que son plataforma de esta supuesta democracia. De esta manera, los homenajes de estos 25 años del triunfo de la Unidad Popular tenemos que agregar a las invitaciones de jubileo, el definitivo veto a todos los traidores que se compraron los instrumentos neoliberales,

que como antaño hacen cada día más difícil comer pan al pueblo, aunque existan los Mac Donald y el Lomitón.

En este mes de septiembre, a 25 años del triunfo popular, no estamos llorando los muertos, estamos viviendo desde ellos sus fuerzas de victoria que hoy parecen disipadas en las calles de nuevas líneas; en estas calles de la supuesta modernidad, de nuevas figuras geométricas. Desde la metáfora, estas nuevas calles y geometrías son necesarias - cada vez más- en el andamiaje de la nueva revolución de un pueblo que sueña con remecer la tierra con la conciencia de ganar siempre aunque lo que pueda perder, más bien, sea el cúmulo de una colección de objetos vacíos.

¿ Que pensaría Salvador al ver tanto comandante de la revolución de las estrellas, de las certezas, de las utilidades, de los negocios caminando por las calles sin nuevas geometrías, llevando su conciencia a la venta en el mercado del equilibrio entre los buenos y los malos?

Estamos terminando un siglo donde ha quedado demostrado la necesidad histórica de la unidad, pues los apetitos personales de poder son máquinas del delirio. Podemos ganar la revolución utilizando una economía de solidaridad popular donde las tarjetas del banco electrónico, como las transacciones en Internet, capturen los avances tecnológicos desde una conciencia popular. Pero mientras, los acomodados sigan viajando fuera de la cola del mundo para admirar las bellezas de los clásicos y del capitalismo, y los de izquierda aún no seamos capaces de reorganizarnos, debemos reconocer que la primera lección la seguimos reprobando: **Se continúa produciendo riquezas para unos pocos y pobreza para todos los que son Chile.** En este punto la Unidad Popular y la inteligencia de Allende fue y seguirá siendo irrenunciable.

*Walterio Barra C. Septiembre de 1998*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org> ).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com) y [ceme@archivochile.com](mailto:ceme@archivochile.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME web productions 1999 -2009 

